

## PRIMERA PARTE

### POSICIÓN DE LOS GOBERNANTES ESPAÑOLES ANTE LA MEDICINA EN LOS SIGLOS XVIII Y XIX

Sabemos por la historia, que algunas de las reformas que Cuba obtuvo, y fueron bien pocas, debidas más a algún que otro gobernante u obispo local que a la Metrópoli. España tuvo su *Siglo de Oro* en la Literatura pero, con respecto a las ciencias y sobre todo en la medicina, estuvo muy mal.

El historiador cubano Santovenia en su trabajo histórico sobre el *Protomedicato en la Habana*<sup>2</sup> cita un pensamiento del doctor Gregorio Marañón (1887-1960) donde el ilustre médico e historiador de la Medicina nos dice al respecto: «El siglo XVIII fue de tristísima inopia en la Medicina. Las Universidades, en su primera mitad, estaban en decadencia, y dentro de ellas, era la Facultad de Medicina la más afectada por la vacuidad y la garrulería de sus profesores.»

Para recordar aunque sea de paso, *para que no quede en la inopia total* el siglo xviii en España, permítasenos citar los nombres del Padre Feijóo y su discípulo Gaspar Casal (1679-1759) quien dejara una obra póstuma publicada en 1762 en la que se estudiaba y describía, por vez primera, la pelagra, de la que trata también el médico cubano doctor Horacio Abascal en su trabajo sobre la *Reseña histórica y sinonimia de la frambuesa y la pelagra*.<sup>3</sup>

¿Qué puede pensarse de los hospitales y la Medicina en Cuba de la época que estamos historiando, si reinaba en España Fernando VII?

---

<sup>2</sup> *El protomedicato de la Habana* por Emterio S. Santovenia. Cuaderno de Historia No. 1, Ministerio de Salubridad y Asistencia Social, La Habana, 195 2.

<sup>3</sup> *Reseña histórica y sinonimia de la frambuesa y de la pelagra-*, por el doctor Horacio Abascal, Cuaderno de Historia Sanitaria No. 9, Ministerio de Salubridad y Asistencia Social, La Habana, 195 5.

Rey funesto para todo, en España y América, y en especial para la ciencia española, su época fue de absoluta intolerancia para toda idea nueva por inocente que fuera; incluso, se llegó a prohibir la traducción de obras científicas valiosas y se persiguió sañudamente a reputados profesores, que fueron sustituidos por otros cuyos diplomas se debían, únicamente, al favor y al servilismo.

Podemos decir, sin lugar a dudas, que la Medicina científica en nuestro país —antes de él era dogmática— comienza con el doctor Tomás Romay y Chacón (1761-1849), cuya completa biografía se debe a la pluma del doctor José López Sánchez.<sup>4</sup> Los primeros pasos sobre Medicina social y hospitalaria en Cuba, se deben precisamente a este sabio cubano y a la Junta Superior de Sanidad a cuya formación y reglamentación, contribuyera el doctor Romay con su inmenso prestigio. Esta Junta fue creada en Cuba por Real Cédula del 9 de noviembre de 1826, en la que se determinaba como superior al Protomedicato.

## FORMACIÓN MÉDICA-FILOSÓFICA DEL MÉDICO CUBANO EN EL SIGLO XIX

Nuestro sector médico, ayer como hoy, formaba un conglomerado inquieto, ansioso de superación. Mucho de estos médicos estudiaban en Cuba, y ampliaban sus estudios en Europa, aunque algunos de ellos lo hicieran en los Estados Unidos. Otros, estudiaban la carrera médica en España, sobre todo en las Universidades de Madrid y Barcelona. Sin embargo, el tanto por ciento más alto, de los que realizaban estudios en Europa, escogía para ello a la Universidad de París.

En España, muchos de sus médicos en los finales del siglo xvm, marchaban a estudiar a Francia, a Montpellier. Pero París, remarcamos, fue durante el siglo xix, tanto en Medicina como en Filosofía, la meca intelectual. Nuestro sector médico no escapó a sus influjos; es más, no sólo en el xix, sino después en los años de la tiranía Machadista —1927 a 1933— fue la escuela francesa la predominante en Cuba. De ahí la enorme aceptación de los productos franceses en nuestra terapéutica, más tarde sustituida por la técnica americana nortea. Esta tecnología fue asimilada

---

<sup>4</sup> *Vida y obra del sabio médico habanero Tomás Romay y Chacón* por el doctor José López Sánchez, Editorial Selecta, La Habana, 1950.

por la incipiente industria farmacéutica cubana. Ésta dio un salto de gigante, por las nuevas técnicas y maquinarias importadas\*

En lo que respecta a la formación filosófica del médico cubano, tanto tiempo abandonada por médicos así como por personas cultas, vemos al principio del siglo XIX el predominio de la teoría del Eclecticismo de Víctor Cousin (1792-1867). Era a esta tendencia a la que se orientaba el filósofo cubano Manuel González del Valle (1802-1884), decano de la Facultad de Filosofía, cuya corriente filosófica siguiera, al morir éste, su discípulo el doctor José Manuel Mestre (1832-1886), que fuera profesor del Colegio de don José de la Luz y Caballero, maestro éste de la generación del 68, y paladín de la oposición a esta corriente filosófica, que dio motivo a una famosa polémica con los hermanos del Valle: Manuel y J. Zacarías. Es nuestra opinión que don Pepe estaba equivocado; es más, creemos, como explicaremos más adelante, que esta doctrina hizo mucho bien a la Medicina del novecientos; tanto Cousin como su seguidor Theodore Jouffrouy (1796-1842) en la Escuela Normal Superior de París, desarrollaron una concepción Naturalista de la psicología. Ellos pretendieron conciliar en un sistema todo lo que consideraban verdadero en todos los sistemas como manifestaciones parciales de una verdad única y más amplia. En síntesis, diremos, como Ferrater Mora,<sup>5</sup> que según Cousin, la observación directa de la realidad tal como es dada a la conciencia, permite advertir el origen de los datos que el análisis de Condillac había descompuesto artificialmente en sensaciones, y permite, al propio tiempo, que sean dadas como primitivas las facultades activas del espíritu y las mismas condiciones de la posibilidad del conocimiento universal de las cosas. Desde luego, que ninguno de los dos fueron filósofos materialistas, ya que después de Marx, sabemos que la materia es todo aquello que nos viene dado por nuestras sensaciones, pero Cousin se basaba en la «observación directa de la realidad», y ya esto, a nuestro juicio, constituyó un paso de avance.

La Medicina española influyó mucho también en la formación de nuestros médicos; pero ella no era nada más que el reflejo de la francesa. Observemos que muchos de los grandes médicos españoles del siglo XIX,

\* Por otra parte, el propio imperialismo yanqui instaló aquí algunas industrias y almacenes de reembase logrando una mayor productividad para sus productos. Esto constituyó una competencia desleal a la industria farmacéutica cubana.

---

<sup>5</sup> *Diccionario de filosofía* por José Ferrater Mora, Buenos Aires 1951, 3ra. edición.

se formaron en la Universidad de Montpellier. Se destacan, entre otros, José Miguel Guardia (1830-1897), el famoso menorquín que tan mal tratara, desde el punto de vista filosófico, a nuestros filósofos cubanos: a Félix Varela (1788-1853), a José Agustín Caballero (1771-1835) y a José de la Luz y Caballero (1800-1862) en polémica habida.\* El gran Mateo de Orfila (1787-1833) y su gran discípulo Pedro Mata Fontanet (1811-1877), el cual, aunque no estudió en Montpellier, siguió las doctrinas de su Maestro, y fue para nosotros, el más formidable polemista médico que tuviera España en el siglo XIX. Su reconocida labor médica fue valorada por nuestra Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana, la que lo nombrara Académico Correspondiente en 1862. Otro médico que tuvo un gran ascendiente en la formación de los médicos en este siglo, fue *el real y legendario* José de Letamendi de Manjarrés (1828-1897), figura cimera de la Medicina española del siglo XIX, al cual no se ha tratado en la historia de la Medicina como es me-

\* En la obra *Estudio de los médicos-filósofos españoles del siglo XIX* nos dice su autor, al respecto de la crítica del doctor Guardia sobre los filósofos cubanos, lo siguiente:

«No honra mucho a Guardia el estudio que dedicó a los filósofos españoles de Cuba. Y no porque estos distinguidos filósofos (Varela y Luz) no merezcan un examen y una consideración, sino por la manera impropia, arrebatada, con que Guardia enfoca el asunto. Latente el conflicto entre las Antillas y España, Guardia hace alarde de un *filibusterismo* no sólo político sino también intelectual. Afirma con aplomo, que la filosofía de aquellos dos hombres, liberales y constitucionales es un producto en parte autóctono cubano y en parte de influencia directamente europea: "La filosofía ha echado raíz en Cuba y no ha podido aclimatarse en España. ¿Cómo España habría podido importar en (sic) Cuba aquello de que ella carece?"

¡Como Si Félix Varela y José de la Luz no hubiesen figurado en las filas de los liberales y constitucionales españoles, y Condillac, Destutt de Tracy y el eclecticismo de Cousin, que tanto influyó en Varela no hubiese tenido tantos adeptos en España! El mismo misticismo, estrictamente humano y social, de José de la Luz, no es más que una deformación de los místicos españoles, especialmente de Santa Teresa, Fray Luis de León y Fray Luis de Granada, escritores de la máxima devoción del filósofo cubano".»

Sin embargo, después de leída esta conclusión del médico-filósofo y profesor Carreras Artau, una autoridad en la materia, no sabemos cómo conciliar, otra opinión valiosa del señor Ferrater Mora, que al tratar sobre don Pepe, en su diccionario, nos dice: «Su filosofía estaba influida por Aristóteles, Bacon y Locke y prosiguió el movimiento intelectual iniciado en Cuba por los presbíteros José Agustín Caballero y Félix Varela. Se dirigió no sólo contra la persistencia del escolasticismo, sino también y muy especialmente contra el eclecticismo de Víctor Cousin.» Esto está bien para don Pepe: pero nos dice primero que seguía el «eclecticismo de Cousin que tanto influyó en Varela.»

A Cousin lo defendieron en famosa polémica, los hermanos Manuel y José Zacarías del Valle, y Luz fue al ataque. Esto debía estudiarse.

recedora una figura como la suya, de saber enciclopédico; aunque una excepción es el estudio, muy bien escrito por cierto, del doctor Tomás Carreras Artau<sup>6</sup> quien lo reivindica, no sólo desde el punto de vista filosófico, sino que nos lo presenta también en su alta personalidad científica. Precisamente, por todos estos merecimientos señalados, nuestra Academia de Ciencias lo nombró Académico Correspondiente en el año de 1870.

Es cierto, también que la Medicina española era seguida por muchos médicos en Cuba, puesto que, como hemos escrito anteriormente, las Universidades de Madrid y Barcelona vieron pasar por sus aulas a muchos estudiantes cubanos; pero ellas, del mismo modo, no eran más que un reflejo de las Universidades de París y Montpellier. No obstante lo expuesto, debemos dejar constancia de cómo pensaba uno de sus profesores: el doctor José M. Gómez Bustamante,<sup>7</sup> de la Universidad de Cádiz, donde también estudiaron muchos cubanos (entre ellos, hemos conocido a uno, que fue el médico de nuestra familia, el doctor Fernando Loredó Domínguez (1861-1929) que fuera una recia personalidad, cultísima persona, buen médico, excelente artista y muy mal político en nuestro pueblo: Regla).

Este profesor de Cádiz, Gómez Bustamante, en su oración inaugural en el Colegio de Medicina y Cirugía de Cádiz, en el año de 1842, exponía de esta forma su pensamiento filosófico: «Víctor Cousin ha sido el que rompiendo las barreras que los demás sistemas impusieron al pensamiento, ha contribuido más por medio del Eclecticismo al desarrollo y perfección de todas las ciencias, siendo hoy su doctrina la que casi exclusivamente impera en el mundo científico.»

Aparte y para terminar con el pensamiento y formación de nuestros médicos en el siglo xix, diremos que dos nombres simbolizan la revolución que se efectuaba en la Medicina: Francisco Saverio Bichat (1771- 1802), fallecido prematuramente a los 31 años —guía y Maestro de los grandes clínicos franceses de este siglo y precursor de la gran escuela fisiológica y eminente anatomista—, y Francisco Victorio Broussais (1772-1838), discípulo del primero, pero equivocado, cuya equivocación costara miles y miles de vidas a la Humanidad. Lo mismo que sucedió

---

<sup>6</sup> *Estudio sobre los médicos-filósofos del siglo XIX* por Tomás Carreras Artau, Barcelona, 1952.

<sup>7</sup> *Influencia de la filosofía en el estudio y práctica de la medicina*. Oración inaugural, leída el 3 de octubre de 1842 en el Colegio de Medicina de Cádiz, por el Dr. José M. Bustamante Gómez, 42 pp.

con Galeno al que adicionaron los hombres de su época la frase de *Magister Dixit* y mantuvo a la Medicina en el oscurantismo, pues estuvimos siglos curando a los seres humanos, basados en la anatomía del cerdo y del mono, hasta el gran Vesalio.

Broussais, creía que toda enfermedad era debida a la irritación del tubo intestinal. El remedio preferido por él era la aplicación de las sanguijuelas en el estómago y en la cabeza. Se le calificó en su época como el «Dantón de la Medicina», pues fue el más hábil polemista científico y sus argumentos para con sus adversarios eran demoledores. De él nos dice Castiglioni:<sup>8</sup> «...que fuera el más sanguinario médico que recuerda la historia, bastará decir que solía ordenar la aplicación de centenares de sanguijuelas y que su sistema de tratamiento encontró una aplicación tan extensa que en los primeros decenios del siglo XIX hubo una importación enorme de esos animalitos en Francia».

Para dar una idea a nuestros médicos de hoy, a los futuros, de la cantidad de sangre que costó a Francia la famosa *gastroentente*, diremos: que en el año 1824 bastaron 300 000 sanguijuelas, y en 1833 bajo el reinado terapéutico de Broussais, hubo que importar, sólo para Francia CUARENTA Y UN MILLONES QUINIENTOS MIL de estos anélidos. Esto que sucedía en Francia, pasó también en Cuba, en casi todo el siglo XIX.

No deseamos dejar el tema de las sanguijuelas, sin antes explicar la cantidad de sangre que estos anélidos extraían del ser humano, con datos que hemos encontrado en un libro agotado<sup>9</sup> que escribiera el doctor M. Rodríguez Portillo, profesor de la Universidad de Barcelona: «Bueno será recordar los datos con los que puede calcularse la cantidad de sangre aproximada que con la aplicación de la sanguijuela podemos extraer; para ello, téngase en cuenta que cada sanguijuela extrae 15 c.c. y que por cada picadura sale un centímetro cúbico por minuto de modo que, con la aplicación, por ejemplo, de 12 sanguijuelas, en el supuesto de no morir ninguna y que una vez sueltas dejemos manar sangre por cada herida durante 30 *ntin*, habremos extraído la cantidad de 540 c.c. Es conveniente y muy práctico tenerlo siempre en cuenta, para poder precisar con fundamento, la cantidad mayor o menor de sangre, por el número de sanguijuelas y duración de la salida de aquella por las picaduras.»

No debemos dejar de consignar al principal antagonista de Broussais, célebre médico francés, el famoso clínico Renato Laennec (1781-1826), inventor de la auscultación mediata. Laennec fue el clínico apasionado por el signo físico y creía que la enfermedad consistía en el trastorno de las funciones, cosa ésta que ya había asentado Galeno (138-201 n.e.); por ello la nosología para la Laennec tiene como base fundamental las teorías del famoso *Magister Dixit*. Para Broussais todas las enfermedades se basaban en la irritación del organismo que exaltaba las propiedades vitales, y dividía esa irritación con tres partes: la ligera, salud perfecta; la deficiente, astenia; y la excesiva, enfermedad irritativa. Además está decir, que en el decursar del tiempo se impuso, como siempre, lo mejor para la humanidad, y la teoría de Laennec se ha abierto paso desde los años del Romanticismo hasta hoy, amén de agradecerle el invento del estetoscopio, tan utilísimo para los médicos en la auscultación mediata.

Lo mismo Bichat que Broussais fueron traducidos al español y sus obras tuvieron una amplia difusión en España y América en donde adquirieron numerosos fanáticos adeptos, que convirtió a la Medicina, en un río de sangre, pero la historia de la Medicina universal, está plagada de esos equívocos, equívocos médicos que han costado millones de vidas.